



Queridos amigos:

Leyendo un pequeño libro de Tolstói me he encontrado con este pequeño texto autobiográfico. Creo que puede servirnos para mi reflexión de este mes.

*Creo que muchos han experimentado lo mismo. Durante los años de mi juventud deseaba con toda mi alma ser bueno; pero era joven, tenía pasiones, y estaba solo, completamente solo, en mi búsqueda del bien. Cada vez que trataba de expresar mis deseos más íntimos, esto es, que quería ser moralmente bueno, no encontraba más que desprecio y burlas; pero cuando me entregaba a las viles pasiones, los demás me elogiaban y alentaban.*

*La ambición, el ansia de poder la codicia, la lascivia, el orgullo, la ira, la venganza; todo eso era respetado. Sucumbiendo a esas pasiones, parecía más adulto, y sentía que todos estaban contentos conmigo (...) Así viví diez años. (Confesión, ed. Acantilado, 13)*

El texto está escrito a finales del s. XIX y sin embargo me parece de una gran actualidad. Quizá la primera pregunta que podríamos hacernos es si hemos desesperado ya o hasta qué punto hemos desesperado de nuestra bondad frente a este mundo que parece dejarla para ratos libres como un pequeño hobby. No de esa bondad que se confunde con la simpatía, sino de aquella otra por la que en cada momento buscamos hacer lo justo, lo correcto, lo bueno. Podríamos preguntarnos hasta que punto nos ha absorbido ya la inercia de las actitudes que se aceptan socialmente o que nos justificamos unos a otros, y nos hemos olvidado casi sin querer de pensar qué es lo bueno y o de hacerlo.

Para Tolstói existía una presencia interior que le hacía saber la diferencia entre lo bueno y lo malo, pero la forma de vida fácil que había adoptado, el dejarse llevar por la opinión común de los cercanos más chabacanos y el miedo a la soledad tenían esclavizado lo mejor de sí mismo. Me pregunto si demasiadas veces no es igual para nosotros. Por ejemplo, ¿hay alguien en tu vida con quien puedas hablar de esas tendencias hacia lo mejor que descubres de cuando en cuando y que te llaman desde tu corazón?

Si te fijas en las series de humor la bondad es continuamente ridiculizada y no es extraño que la vulgaridad, el egocentrismo y las miserias de cada uno sean no sólo lo común, sino también lo aceptado. Y no sólo en ellas. Si nos acercamos un poco más a lo concreto, ¿cómo hablamos entre nosotros de nuestros estudios y nuestras formas de divertirnos? ¿no justificamos entre risas demasiadas cosas? O ¿cómo es nuestra forma de pensar, sentir, hablar o relacionarnos con los demás? ¿no está demasiado atada a nuestro *gran yo*? Y ¿qué decir de la relación con nuestro cuerpo, con nuestro dinero, con nuestra familia,...? En todo, y sin ser nada nuevo que nos haga peores que en otras épocas, ¿no nos ha invadido, como si fuera lo políticamente correcto y por tanto lo obligatorio, una ola de desidia, de vulgaridad, de pereza, de desdén, de violencia... que muchas veces reprime nuestros verdaderos pensamientos y sentimientos, bastante más humanos, bastante mejores que todo eso?

¿Cómo ser nosotros mismos en lo mejor de lo que somos? Se necesitará mucha valentía para no dejarse llevar, para no tener miedo de los que siempre están al acecho para reírse de los *buenos*. Aunque los buenos no son tan *tontitos* como nos gusta pintarlos. Pero además de valor necesitamos gente en la que podamos confiar para alcanzar nuestra verdadera altura, nuestras verdaderas posibilidades. Podríamos serlo unos para otros. Esto es lo que espera el mundo de nosotros aunque no lo diga. Y eso es lo que espera Dios de ti. Dios mismo que nunca desespera de ti, pase lo que pase.

Por ahora nada más.

Un saludo. Paco.